

TEMAS BÍBLICOS

“HIJO MÍO, CUSTODIA TU CORAZÓN PORQUE DE ÉL BROTA LA VIDA” (Pr 4,23) HACIA UNA THEOLOGIA CORDIS

P. Carlos Luis Suárez, SCJ*

Abstract:

From the study of the substantive heart in some texts, notably of the Old Testament, the author tries to demonstrate that the use of this noun, amid particularly critical situations reflected by each context, foreshadows novel stages that will open horizons of hope for the development of life.

Keywords: *Heart, Education, Wisdom's Mind, Wisdom*

Hay quien sostiene que la primera representación conocida de un corazón es parte de una pintura rupestre de unos quince mil años antes de nuestra era. Se trataría de una mancha roja dibujada en la figura de un mamut¹. Pero el tema en cuestión de estas páginas no es el arte rupestre. Los mamuts, tal vez por su incapacidad para adaptarse a los cambios drásticos de su entorno vital, desaparecieron, las representaciones del corazón no. La imagen del corazón no ha quedado aún reducida a un fósil. Bien al contrario, sigue presente en muchas culturas como uno de los más expresivos símbolos de los sentimientos humanos. En la reflexión que sigue, el interés recae sobre

* El P. Carlos Luis Suárez, scj, es religioso de la congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús. Nacido en las Islas Canarias en 1965, es licenciado en Ciencias Bíblicas y doctor en Teología. Ha ejercido la docencia en el área bíblica en la India y en Venezuela, donde ha dado diversas materias bíblicas y dirigido el programa de Postgrado de la UCAB. Actualmente, además de profesor, es el Rector del ITER y Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello. Email: pcarlosluis@gmail.com

1 Cueva El Pindal, Asturias (España). Sobre este dato, cf. GODWIN, G., *El corazón. Itinerarios por sus mitos y significados*, Madrid 2004, 39 (traducción de I. Belaustegui Trías del original: *Heart, a personal journey through its myths and meanings*, New York 2001).

el corazón a partir de una selección de textos bíblicos. Siguiendo los vocablos hebreos *lēb* y *lēbāb*, se intentará evidenciar que el uso del sustantivo *corazón* anuncia, en medio de situaciones críticas, etapas novedosas que abrirán horizontes de esperanza para el desarrollo de la vida, sanando y estrechando relaciones entre el ser humano y su creador. La cuestión a responder es: ¿de qué manera el empleo del sustantivo *corazón* expresa el deseo de vivir y consolidar tiempos nuevos en el proyecto de Dios?

EN LOS INICIOS (GN 1 – 11)

Atendiendo a una lectura canónica y sincrónica de la Escritura, *corazón* aparece en el libro del Génesis en lugares significativos de sus primeros once capítulos, los llamados relatos de orígenes. La primera ocasión se emplea para hablar del corazón del *hā'ādām*, «el corazón de la humanidad» en los previos al relato del diluvio: *Vio el Señor que era abundante el mal de la humanidad (hā'ādām) en la tierra, y que toda tendencia de los deseos de su corazón era solo perversa, todo el día* (Gn 6,5)². Junto a este diagnóstico, sigue de inmediato el de otro corazón, el de Dios: *Y se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y su corazón estaba dolido* (6,6). A tan solo unos capítulos del inicio de la obra queda evidenciada, en clave de corazón, la dramática tensión entre los primeros ancestros y su hacedor, al punto que Dios mismo manifiesta arrepentimiento por haber hecho al hombre (6,6.7)³ y, aún más, su deseo de eliminarlo (cf. 6,7; 7,14)⁴.

¿Será capaz este *corazón dolido* del creador de desdecirse a sí mismo destruyendo ahora parte de lo él mismo evaluó como muy bueno (cf. 1,31)? Imaginemos que fuera Job uno de los oyentes de la determinación divina expresada en Génesis. De hecho, ¿pensaría el autor de Job en Gn 6,7 cuando pone en labios de su protagonista una de sus quejas más osadas?:

- 2 Desde la óptica profética, Jeremías denuncia esta situación: *Jerusalén, lava tu corazón de maldades para salvarte, ¿hasta cuándo anidarán en tu corazón propósitos perversos?* (Jr 4,14). Del corazón humano sale lo malo: Mt 15,19; Mc 7,21-23; Rm 1,28-31; 3,9-19; Ef 2,1-3; Tit 3,3.
- 3 Igual arrepentimiento muestra Dios en diferentes ocasiones, por ejemplo retirando su favor: a Saúl como rey (1Sm 15,11.35); contra Jerusalén (cf. Jr 15,6). De todos modos, Dios puede revocar este sentimiento con sentido favorable: cf. Ex 32,14 (intercesión de Moisés); Dt 32,36; Jue 2,18; 2Sm 24,16b (intercesión de David); Jr 16,23; Jl 2,13; Am 7,3.6; Jon 3,10; 4,2; Sal 106,45.
- 4 Así como el verbo «cancelar» (*māhāh*) tiene aquí como objeto a los vivientes, se dice también de la culpa y la trasgresión que Dios cancela (cf. Sal 51,1.3; Is 43,25; 44,22).

*Tus manos me formaron, ellas me modelaron ('āšāb)
 todo mi contorno, ¿y ahora me aniquilas?
 recuerda que me hiciste de barro,
 ¿y me vas a devolver al polvo?
 (...) ¿No me otorgaste vida y favor
 y tu providencia no custodió mi espíritu?
 Y con todo, algo guardabas en tu corazón:
 ahora sé que pensabas esto:
 que si pecaba me lo guardarías
 y no me dejarías impune (Jb 10,8-9.12-14)*

El texto apenas citado emplea el verbo 'āšāb (v. 8), aquí con el sentido de *moldear*, para hablar de la acción artesana y creadora de Dios. El mismo verbo utilizado en Gn 6,6 para indicar el corazón *dolido* del creador⁵. ¿Acaso, poéticamente, no es lícito entender que la acción moldeadora del artesano causa dolor al barro al ser una y otra vez retocado en la búsqueda de la obra deseada?

Con la misma raíz hebrea ('šb), Génesis recurre al sustantivo 'ēšeb para el *dolor* que Eva sentirá al parir (cf. 3,16). El parentesco que puede establecerse a través de esta raíz común a los dos textos citados, uno hablando del dolor de Dios (6,6), el otro del dolor del parto (3,16), resulta sugerente. En el caso de Eva, es de suponer su aflicción ante el desenlace que ha tenido su deseo, compartido con Adán. No obstante, Dios mismo acaba confirmándola en una tarea que como ninguna la acerca a su creador: la vinculación a la vida, la transmisión de la vida. Quedando el dolor de Eva enlazado con este anuncio y esta garantía de que no sólo ella seguirá con vida, sino que será portadora de vida nueva, ¿no puede acaso entenderse que el empleo de la misma raíz hebrea ('šb) para hablar del corazón de Dios (6,6) no pretende nada más que realzar el compromiso y la responsabilidad irrenunciable del creador con la vida del hombre y de la mujer, y a su vez de estos mismos con el don y la responsabilidad de transmitirla a pesar de la trasgresión apenas cometida? A la luz de lo expresado por Job, considerando el verbo 'āšāb (en *piel*: *modelar*; cf. Jb 10,8), y asociado a su empleo para presentar el corazón adolorido de Dios (cf. Gn 6,6), queda manifiesta la disposición divina a una renovada y paciente tarea formadora, como la que se realiza

5 Otras traducciones posibles de *corazón dolido* (Gn 6,6) pueden ser: *corazón apesadumbrado, apenado, herido*, e incluso *contrariado o enfadado*.

en el seno materno, o bien como la que lleva a término el alfarero con sus manos elaborando el barro. En los dos casos, como la madre y el alfarero, con su dolor y su arte, ambos se convierten en los mejores custodios de la vida y de la obra llamadas a existir.

Dando el protagonismo al corazón de Dios acompañado de la raíz *šb*, la dimensión que alcanza esta construcción léxica subraya, no tanto un dolor, sino el rechazo severo a toda propuesta alternativa que atente contra su proyecto de vida, su obra y la convivencia y responsabilidad por Él instauradas desde el inicio. Esta disposición divina es la misma que se abre paso tanto en medio de las manipulaciones y miedos de Adán y Eva como en el exclusivismo violento y arbitrario de Caín. Ninguna de las limitaciones humanas mostradas en esos episodios logró que Dios se desdijera de su buen hacer. De hecho, los sucesos del diluvio, de alguna manera iniciados en la reacción del corazón – corazón “dolido” – de Dios, acaban en una insospechada novedad: la alianza (*b^erît*, cf. Gn 9,9.11.15).

Tal vez resulte clarificadora la reflexión de Isaías cuando habla, no del *corazón dolido*, *apesadumbrado* de Dios, sino que, empleando también el verbo *‘āšāb*, construye una expresión similar a la de Gn 6,6:

*Pero ellos se rebelaron
y apesadumbraron su santo espíritu (‘āšāb + rūah qadôš)
entonces él se volvió su enemigo
y guerreó contra ellos (Is 63,10)*

A pesar de estos propósitos, el profeta confiesa sin vacilar la irrevocable certeza de la atención paterna y artesana de Dios:

*Y, sin embargo, Señor,
tú eres nuestro Padre,
nosotros la arcilla y tú el alfarero:
somos todos obra de tu mano (Is 64,7)*

La construcción hebrea elaborada para el corazón de Dios – *corazón dolido* – logró plasmar la significación del dolor de parto, anuncio inminente de nueva vida, y la capacidad creativa del alfarero. Cuando en la sección de los relatos de orígenes (Gn 1–11) vuelve a mencionarse el corazón, es en boca de Dios para referirse únicamente al corazón humano: *No volveré a maldecir*

la tierra a causa del hombre, porque la tendencia del corazón humano es perversa desde su juventud; pero no volveré a matar a los vivientes como acabo de hacerlo (8,21). Tras esta aseveración conclusiva, Dios asoma algo sorprendente: el inicio de una etapa nueva con la alianza que establece con Noé y su descendencia (cf. 9,18). Un corazón pues el de Dios que marca distancia, pero que en ningún caso se desentiende ni pierde de vista a la humanidad. Bien al contrario, esta distancia es perspectiva, como la que requiere el artista para contemplar adecuadamente su obra, corregirla, retocarla, y continuar embelleciéndola, dándole forma y espacio, permitiéndole que sea, que exista.

UNA PROPUESTA: LA EDUCACIÓN DEL CORAZÓN

Los textos apenas abordados permiten evidenciar la polaridad alcanzada entre el corazón humano y el divino. Mientras que este busca integrar, aquel se empeña, obstinadamente, en la desintegración. El diluvio no solucionó las cosas de manera definitiva. Lo constata, a modo de inclusión, lo dicho en Gn 6,5 y lo afirmado en 8,21: *la inclinación al mal del corazón humano*. Cuando se habla de la *inclinación* del corazón en estos dos textos, se emplea la misma raíz: *yāšār*. Como verbo significa *modelar; formar; planear*; como sustantivo: *obra; escultura*; con sentido figurado, *tendencia; instinto; carácter; albedrío*. Dios *modeló* al hombre (Gn 2,7.8). Al hablar del corazón humano, esta acción indica *la tendencia, la inclinación del corazón*. Es una manera de reconocer la autonomía humana y su libre albedrío que en ocasiones pretende desvincularse de su origen divino. Isaías lo expresa hermosamente:

*Qué desatino el de ustedes,
¿Acaso se puede pensar que el alfarero
es igual al barro
para que la obra diga al que la hizo:
«No me ha hecho él»,
y la vasija diga a su alfarero:
«No entiende nada»? (Is 29,16)*

Desde Dios, los sentimientos son otros. Así, Oseas lo presenta desbordado por sentimientos paternos:

*Me da un vuelco el corazón,
se me conmueven las entrañas,
no ejecutaré mi condena,
no volveré a destruir a Efraín
que soy Dios y no hombre,
el Santo en medio de ti
y no enemigo devastador (Os 11,8c-9)*

La determinación de Dios, tanto en Gn 8,21 como en el contexto de Os 11, coincide en señalar que el distanciamiento del corazón humano acontece en una determinada etapa de la vida: la juventud (*na'ar*, cf. Os 11,1), el inicio de la edad adulta, cuando el desarrollo humano exige mayor autonomía y ejercicio de su voluntad y de las capacidades que ha ido desarrollando. Es ahí donde significativamente aparece el tema del corazón, pero ¿por qué este término? No es de extrañar que sea este el vocablo elegido a sabiendas de su alcance en la lengua hebrea para hablar de la razón, la conciencia o los sentimientos⁶.

Si bien el corazón aparece en el Génesis reflejando sentimientos conflictivos, otros textos lo presentan como el órgano privilegiado para la superación de los mismos. La problemática en la que se ha visto implicado el corazón coincide – siguiendo los textos de Gn y Os hasta aquí considerados – con el paso de la minoría de edad a la adultez humana. Desde sus intervenciones, Dios expone lo imperioso de una nueva pedagogía que desbloquee, reoriente y reconstruya, por encima del desprecio y del rechazo recíproco, una propuesta original, creativa que de ninguna manera sea la vuelta a una infancia imposible, sino un camino a la aceptación consciente de un proyecto que integre la totalidad de la persona en la iniciativa divina. Tiempos de cambios, de fracasos, de violencia, y a su vez, tiempo de crecimiento y de nuevas perspectivas. ¿Cuál es entonces el reto? Seducir y educar el corazón. Es en esta tensión y en este proceso donde puede hablarse de una genuina y reparadora *theologia cordis*.

6 Cf. FREVEL, C. – WISCHMEYER, O., *Che cos'è l'uomo, Prospettive dell'Antico e del Nuovo Testamento*, I temi Della Bibbia 11, Bologna 2006, 40-47 (traducción de Marinconz L., del original *Menschsein, Perspektiven des Alten und Neuen Testaments*, Die Neue Echter Bibel, Themen 11, Würzburg 2003); SORG, Th., «kardía (corazón)», en Coenen L. – Beyreuther, E. – Bietenhard, H., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* Salamanca 1980, 339-341; TESSAROLO sej, A., «El simbolismo cristiano de la palabra "corazón": Estudio Bíblico», *Dehoniana* 75 (1989/1) 7-22.

Desde las muchas posibilidades que la Escritura ofrece para escudriñar el alcance y propósito de esta *teología del corazón*, vale dirigir la atención a uno de los libros que más emplea, y no por casualidad, el término *corazón*: Proverbios. De hecho, después del Salterio es el libro que en más ocasiones habla del corazón⁷, pero ¿por qué? En su redacción final, esta obra puede datarse entre los siglos V al III a.C., periodo que para Israel corresponde al postexilio y a la ocupación sucesiva de persas y griegos. Época de fuertes crisis y controversias para el pueblo. El helenismo se va consolidando. Sus modos, en muchos aspectos sociales, culturales, espirituales y políticos resultan fascinantes para buena parte de las nuevas generaciones. Ante esta delicada situación para Israel y para la pervivencia de su tradición, puede considerarse Proverbios como un libro de resistencia, ejemplo de literatura que encara sin complejos al proceso helenista que atenta contra la identidad del pueblo de la alianza. Desde su inicio, la obra invita al lector/oyente a la atención, *para entender proverbios y refranes, máximas y enigmas* (Pr 1,6), implicándolo de este modo en un discernimiento constante⁸. En la forma que toma el libro, la voz del *padre-maestro* se lanza decidida a la formación del israelita que exigen los tiempos nuevos, ofreciéndole herramientas para su desarrollo y realización personal en todos los ámbitos de la vida. Alcanzar esta destreza existencial, inspirada en la tradición y en la fe de Israel es llegar a ser sabio.

Si Dios calla, es la vida de cada día la que habla por Él. En su nombre habla la creación, y en modo particular la señora Sabiduría (cf. Pr 8 – 9)⁹. De la escucha de la voz de Dios presente en la naturaleza, en la cotidianidad, en la sabiduría que viene de Él, se espera una actitud de gran confianza: *el temor del Señor*, principio de toda sabiduría y expresión de sensatez. Proverbios toca el tú del individuo, sin dejar de tener un marcado eco comunitario. La conducta antisocial es fuertemente criticada. La vida del hombre será sensata si es justa, y en consecuencia será feliz y llena de sentido. Se entrelazan de este modo la dimensión sapiencial y la ética. La primera mención del corazón (cf. Pr 2,3) corresponde a las exhortaciones iniciales que un padre dirige a su

7 En Pr el sustantivo *lēb* 97 veces; *lēbāb* 2; en Gn: *lēb* 13; *lēbāb* 3; en Ex: *lēb* 47; *lēbāb* 1; en Dt: *lēb* 4; *lēbāb* 49. En el libro de los Salmos: *lēb* 101; *lēbāb* 35.

8 Cf. SANDOVAL, T.J., «Revisiting the prologue of Proverbs», *JBL* 126 (2007) 455-473.

9 MORLA ASENSIO, V., *Libros sapienciales y otros escritos*, Introducción al estudio de la Biblia V, Estella 1994, 2000³, 109-141.

hijo, o bien un maestro a su discípulo¹⁰. Son palabras que piden la atención del joven a través de la mención de diversas partes de su cuerpo. En primer lugar, entre las más visibles, la cabeza y el cuello. Para estas, las enseñanzas recibidas, tanto del padre como de la madre, se ofrecen como adorno, como gala, *diadema* y *collar* (cf. 1,9), frente a quienes tienen *como collar el orgullo* y *como vestido la violencia* (cf. Sal 73,6). El atractivo que muestra esta parte del cuerpo talmente adornada lo recoge también el Cantar de los cantares:

Me has enamorado [lit. me has embelesado el corazón],
hermana mía y novia mía,
me has enamorado con una sola de tus miradas,
con una vuelta de tu collar (Ct 4,9)

La segunda exhortación del padre se dirige al extremo opuesto del cuerpo, a los pies, siempre inquietos en la juventud, exhortando a que no entren en la senda de los necios (cf. 1,15). Pero las palabras paternas no solo pretenden quedarse en los pies ni en la cabeza. Quieren calar hondo, quieren llegar al corazón:

Hijo mío, si aceptas mis palabras
y conservas mis mandatos,
escuchando a la sabiduría
e inclinando tu corazón a la prudencia;
si la procuras como el dinero
y la buscas como un tesoro,
entonces comprenderás el respeto del Señor
y alcanzarás el conocimiento de Dios (Pr 2,1-5)

La intimidad y la humildad expresadas en la escucha y en la inclinación del corazón tienen ahora un parangón sorprendente, la codicia. Se le pide al joven que sea codicioso, tal como si fuera a por grandes riquezas; una propuesta atrevida y ambiciosa¹¹. No en vano, de todos los órganos mencionados en los textos citados de Pr (*cabeza, cuello, pies, [oído]*) es el corazón el más cercano al sustantivo tesoro, que resulta ser la comprensión del temor del

10 Sobre el *padre-educador* y el *hijo-discípulo*, cf. ALDEN, R.L., *A commentary on an ancient book of timeless advice*, Grand Rapids 1983, 35-44; ESTES, D.J., *Hear, my son: teaching and learning in Proverbs 1-9*, Cambridge 1997, 31-66.

11 Proverbios propone este anhelo interesado en el sentimiento intenso que suscita la codicia, pero deja bien claro que la mejor riqueza la da la sabiduría (cf. Pr 8,10; 16,16).

Señor y el conocimiento de Dios mismo (Pr 2,5). Es una experiencia que recuerda lo que Dios anunció a Ciro a través de Isaías: *te daré tesoros ocultos, caudales escondidos. Así sabrás que yo soy el Señor* (Is 45,3)¹². Esta ha de ser la dinámica propia de lo expresado como la *inclinación del corazón al Señor* (*natah + lēb / lebab*), que significa *adherirse a alguien; ponerse de su parte* (cf. Jue 9,3). En general, aparece en plegarias, o bien en la manifestación de un compromiso con Dios. Así ora Salomón: “*Que incline hacia él nuestro corazón*” (1Re 8,58)¹³; el salmista: “*Inclina mi corazón hacia tus preceptos/ y no a ganancias injustas*” (Sal 119, 36); “*inclino mi corazón a cumplir tus normas/que son mi recompensa eterna*” (v. 112); “*No dejes que mi corazón se incline al mal*” (141,4). Como lo expresa Pr 2,9, es un ejercicio que tiene una marcada connotación relacional y nada de intimismo alienante:

*Entonces comprenderás la justicia y el derecho,
la rectitud y toda conducta buena,
porque entrará en tu corazón la sabiduría
y sentirás gusto en el saber* (Pr 2,9-10)

Tampoco es una invención de los tiempos del autor de Proverbios, sino que sumerge al pupilo en la auténtica tradición de Israel:

*Hijo mío no olvides mi instrucción,
conserva en tu corazón mis preceptos¹⁴,
porque te darán muchos días,
y años de vida, y prosperidad;
que no te abandonen bondad y lealtad,
cuélgatelas al cuello,
escribelas en la tablilla del corazón* (Pr 3,1-3)

12 ¿No pudiera entenderse la afirmación de Isaías *tú eres un Dios escondido* como la declaración de que Dios mismo es el tesoro apenas anunciado? (cf. 45,15).

13 Por no mantener su corazón *inclinado al Señor*, Salomón será objeto de la ira divina (cf. 1Re 11,9).

14 En el Antiguo Testamento “*mi enseñanza*” (*tôrâtî*) se reserva para la enseñanza del Señor. Conservarla es un criterio para identificar a quienes buscan al Señor (cf. Is 51,7); el error es olvidarla o ignorarla (cf. Jr 9,12; 16,11; Ez 22,26; Os 8,1.12). Dios está decidido a escribirla en el corazón (cf. Jr 31,33).

Es una tradición de la que estar orgulloso, no hay que olvidar el contexto cultural de la obra y su propósito de presentar a las nuevas generaciones un rico patrimonio:

*Guarda, hijo mío, los consejos de tu padre
Y no rechaces la instrucción de tu madre
Llévalos siempre atados al corazón
y cuélgatelos al cuello (6,21)*

Evidentemente, son palabras que están al centro de toda una época de crisis y reforma de Israel, como las que contiene el Deuteronomio:

Métanse estas palabras mías en el corazón y en el alma, átenlas a la muñeca como un signo, pónganlas de señal en su frente, enséñenlas a sus hijos, hables de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado, escríbelas en las jambas de tu casa y en tus portales, para que dures y duren tus hijos en la tierra que el Señor juró dar a tus padres, cuanto dure el cielo sobre la tierra (Dt 11,18-21; cf. 4,1-10; 6,6-8; 30,16-20).

El salmista lleva a la oración esta tarea:

*Guardo en el corazón tu promesa
Para no pecar contra ti
¡Bendito eres, Señor!
Enséñame tus normas (...)
Enséñame a cumplir tu voluntad
y a observarla de todo corazón (Sal 119,11.34)*

Pero de los textos citados, vale detenerse en una expresión apenas mencionada: *la tabla del corazón*. Solo aparece en Proverbios (Pr 3,1; 7,3) y en Jeremías, si bien en contextos diversos. En Pr es parte de la propuesta confiada en la capacidad humana de acoger la enseñanza divina; en el profeta, en cambio, la tabla del corazón es la evidencia acusatoria del pecado de las gentes de Judá, *grabado en la tabla de sus corazones* (Jr 17,1). Sin mayor dificultad *la tabla del corazón* evoca aquellas de piedra que Dios entregó a Moisés (cf. Ex 24,12; 31,18; Dt 9,10)¹⁵, la *tablas de la alianza* (Dt 9,9), o de

¹⁵ Tablas que Moisés mismo destruye y serán nuevamente rehechas (cf. Ex 34,1; Ex 32,19; Dt 9,17).

los diez mandamientos (Dt 4,13), o como lo dice la versión armonizadora, las que contienen *las palabras de la alianza, los diez mandamientos* (Ex 34,28). Fuera del Pentateuco, la *tabla* aparece en algunos profetas, siempre en boca de Dios para el lugar donde escribir la rebeldía de quienes no le obedecen (cf. Is 30,8; Jr 17,1); también es lugar donde escribir un oráculo (cf. Hab 2,2). El sustantivo *tabla* está, en general, relacionado con el conocimiento de los propósitos de Dios para su pueblo¹⁶. San Pablo, anima a los de Corinto a que *demuestren ser carta de Cristo, expedida por nosotros, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en losas de piedra, sino en corazones de carne* (2Cor 3,3).

El corazón, por lo tanto, queda invitado a acoger activamente – *escribelas* – la enseñanza divina. Una visión optimista que reconoce al ser humano la capacidad de asimilar los preceptos divinos y, más aún, la *bondad y lealtad* (*hesed* y *'emet*) de Dios mismo (cf. Ex 34,6)¹⁷. Diferente la visión de Jeremías. Para él, Dios adquiere el protagonismo: *Meteré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.* (Jr 31,33; cf. Heb 10,16). Como sea, Pr entiende que lo aprendido hay que lucirlo para mostrarlo, para testimoniarlo. Significa adueñarse de actitudes que capacitan para el señoreo de la propia vida. Hablando del rey pudiera entenderse que Pr exalta, no la institución monárquica, sino la responsabilidad en el gobierno de la propia vida:

*Bondad y lealtad guardan al rey,
La bondad asegura su trono* (Pr 20,28)

Con la misma intención, Pr afirma: *Corazón del rey, una acequia en manos de Dios* (21,1). La mención del corazón expresa así lo indispensable que resulta la aceptación profunda de lo propuesto, de manera tal que sea paradigma constante para el *hijo-discípulo*. Claramente, la insistencia en la adhesión a lo transmitido responde al decálogo: *Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te*

16 En otros contextos, la *tabla* es elemento ornamental para los muebles del santuario, como el altar de los holocaustos (cf. Ex 27,8), o del templo (cf. 1Re 7,36). También sirve para defensa, como lo expresan los hermanos del Cantar, preocupados por su hermana: *si (es) puerta, la cerraremos con tabla de cedro* (Ct 8,9).

17 Ambos términos juntos, dicho de Dios, también en 2Sm 2,6; 15,20; Sal 25,10; 61,7; 85,11; 86,15; 89,15.

da (Ex 20,12; cf. Pr 3,3; 4,10)¹⁸. Únicamente el necio es quien desprecia la enseñanza de un padre (cf. Pr 15,5), mientras que para el *hijo-discípulo* esta llega a ser paradigma vital:

*Confía en el Señor de todo corazón¹⁹
Y no te fíes de tu propia inteligencia (Pr 3,5)*

Significa reconocer la limitación y abrir la vida a quien conoce bien el corazón humano: *Así como el infierno y el abismo están abiertos para Dios, ¡cuánto más el corazón humano!* (Pr 15,11). Dios lo examina (*bāh*)an), lo escruta, lo prueba de una manera tal que lo purifica, como el fuego a los metales preciosos (17,3)²⁰. El corazón del hombre tiene planes, pero Dios la última palabra (Pr 16,1.9; 19,21). Por eso, el individuo es llamado a abrirse, a mantenerse en una perseverante y vivificante disposición:

*Hijo mío, atiende a mis palabras,
presta oído a mis consejos:
que no se aparten de tus ojos,
guárdalos dentro del corazón;
por encima de todo²¹, conserva tu corazón²²
porque de él brota la vida (4,20-21.23)*

18 Sobre el tema del alargamiento de los días en el AT, cf. SUÁREZ CODORNIU, C.L., *Construyendo la vida. La raíz 'rk en el Antiguo Testamento*, Roma 2002, 38-113 (tesis doctoral, no publicada).

19 Cf. Sal 28,7: *en Él confía mi corazón*; Cf. 37,3, *confía en el Señor*; 84,12; 112,7; 115,9;

20 Con el mismo verbo *bāh*)an, cf. Jr 6,27; 9,7; 17,10; 11,20; 12,3; 20,12; Ez 22,20-22; Mal 3,2-3; 3,15; Jb 7,18; 23,10; Sal 7,10; 11,4.5; 81,7. En ocasiones es el pueblo quien testa a Dios, cf. Sal 95,9; 139,23; Mal 3,10.

21 En este contexto, el sustantivo *mišmār*, indica la vigilancia, cautela o precaución que requiere una situación que puede entrañar peligro. Entre los libros del AT, donde más empleo tiene es en Nehemías, ambientado en la reconstrucción de Jerusalén, donde diversos peligros amenazan esta tarea. En Pr puede literalmente traducirse: *De entre toda cautela / vigilancia / precaución [a tomar] (...)*.

22 Con el mismo verbo *conservar*, que aquí tiene por objeto el corazón, Pr invita a la custodia de otros elementos: *el camino de la justicia* (Pr 2,8); *los mandamientos* transmitidos por el padre (3,1; 6,20); *el tino y la reflexión* (3,21); *el conocimiento* (5,2); *la boca* (13,3); *el propio camino* (16,17); *la tórā* (28,7). También se presentan como custodios: *la inteligencia* (2,11); *la sabiduría* (4,6); *la justicia* (13,6); *la bondad y lealtad* (20,28); *los ojos del Señor* (22,12); *el que conoce* [Dios mismo] (23,26).

De él brota la vida, afirmación que recuerda la denuncia de Dios en Jeremías: *me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas* (Jr 2,13), o la propuesta de Jesús a la samaritana. Pero más allá de un rigorismo legal, la aceptación de estos preceptos queda vinculada y precedida por una experiencia amorosa: *Amarás al Señor tu Dios, conservarás sus consignas, sus decretos y preceptos mientras te dure la vida* (Dt 10,1). La misma propuesta se la apropia Jesús, invirtiendo los términos en la enseñanza a sus discípulos: *Quien conserva y guarda mis mandamientos, ese sí que me ama. A quien me ama lo amará mi Padre, lo amaré yo y me manifestaré a él* (Jn 14,21).

Resulta significativo que al final de Pr aparece la figura de un varón —¿el joven de los primeros capítulos?— pero convertido ya en un maduro y respetable personaje dichosamente casado con una mujer descrita como ideal de sabia; en ella confía su corazón (cf. Pr 31,11). No habiéndose hablado de la mujer como hija-discípula, sorprende que ella encarne ahora todo lo que pareciera desearse del varón, tan largamente instruido. Tal vez sea la enseñanza final de Pr sobre el corazón: debe aprender a salir de sí mismo. Al respecto, cabe recordar todo el dinamismo que el Dt espera del corazón humano en relación a Dios, a quien debe:

4,29: <i>buscar</i> (daraš)	con todo el corazón
6,5: <i>amar</i> ('ahab)	con todo el corazón
10,12: <i>servir</i>	con todo el corazón
26,16: <i>observar y realizar sus mandatos</i>	con todo el corazón
30,2: <i>escuchar</i>	con todo el corazón
30,6: <i>(circuncidará el corazón para) amarlo</i>	con todo el corazón
30,10: <i>volver a Él</i>	con todo el corazón

Se trata de una propuesta que compromete a la persona en un dinamismo que pareciera no concluir, un constante proceso de conversión. A la vez

que propuesta, no deja de ser punto de referencia para verificar hacia dónde se encamina el individuo²³.

DESDE LOS EVANGELIOS

Los evangelistas no pasaron por alto el corazón (*kardía*). Algunos de ellos tienen nombre propio: el de Jesús (Mt 11,29), el de María (Lc 2,19.51) y el de Judas (Jn 13,2). El Evangelio según Marcos muestra en la mayoría de los lugares donde aparece el corazón (término que emplea en dieciséis ocasiones) una actitud reticente al anuncio de Jesús: así, el corazón de los escribas (Mc 2,6.8; 7,6); el de los fariseos (3,5; 7,6), e incluso el de los discípulos (6,52; 8,17). De manera genérica, rescata el corazón como criterio ante el discernimiento de lo puro o impuro (7,19.21) y también como actitud de fe sólida (11,23). Mc concluyendo el tema del corazón presentándolo como punto de encuentro de la tradición de Israel con la novedad del anuncio de Jesús:

(...) y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas(...). El escriba le dijo: Muy bien, Maestro, tienes razón (12,30)

En la obra de Mateo, con once veces el sustantivo *corazón*, los primeros usos del mismo quedan en boca de Jesús, iniciando con un macarismo: *dichosos los puros de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8). Posteriormente, comentando la importancia de la Ley, presenta la capacidad de pecar que tiene el corazón por sus deseos (cf. 5,28). De una manera que recuerda la cercanía en Pr del corazón al tesoro, Jesús sintetiza con claridad: *donde está tu corazón, allí tú tesoro* (Mt 6,21). Las restantes menciones del término están vinculados por lo general a grupos concretos, como los escribas, que albergan malos pensamientos (cf. 9,4); hablando en relación a los fariseos: la boca habla de la abundancia del corazón (12,34; 15,18.19); del pueblo, para hablar de la dureza del corazón que tienen (13,15; cf. Is 6,9-10). Solo el corazón de Jesús queda como modelo, como escuela: *aprendan de mí, que*

23 A través de la calificación del corazón, Pr recoge muchas actitudes humanas, cf. Pr 6,32; 7,7; 9,4: el falta de corazón (*hāsar-lēb*); 10,20: el corazón malvado (*lēbrešā'im*); 11,20: el corazón retorcido (*'iqqšē-lēb*); 12,20: el corazón que maquina el mal (*lēb hōreš*); el corazón arrogante (*kol-g'bah-lēb*); etc.

soy paciente y humilde de corazón (11,29). Los dos últimos casos²⁴, hablan del amor de Dios y del amor al prójimo (18,35; 22,37).

Lucas, por su parte, con veintidós casos, inicia hablando del corazón asociándolo a la conversión: *la vuelta de los corazones* de los padres a los hijos, recortando la cita de Mal 4,6. Un camino que señala novedad. Como segundo corazón, con nombre propio, aparece el de María (Lc 2,19.51), que *atesora* estas cosas. Al igual que Mt, Lucas reivindica la tarea central del corazón: *amar a Dios y al prójimo* (Lc 10,27). Denuncia corazones lentos para entender lo dicho por los profetas (24,25); solo la cercanía de la palabra de Jesús logra que reaccionen (24,32). Mt concluye el empleo de corazón cuestionando a los discípulos sobre las dudas que albergan en sus corazones ante su resurrección (24,38).

El relato de Juan, por último, reserva las siete veces que utiliza *corazón* a partir del capítulo 12, al final del llamado libro de los signos, a modo de sumario, antes de iniciar el libro de la gloria. En primer lugar habla de la ceguera y el embotamiento de corazón de quienes no han creído en Jesús (cf. Jn 12,40). Menciona un corazón propio, el de Judas (13,2). Con los discursos de despedida, Jesús habla del corazón que da a sus discípulos en la inmediatez de su muerte, de modo que no se turben ni tengan miedo (14,1.27). Si bien son palabras que angustian sus corazones, será la alegría perenne la que arraigue para siempre en ellos (16,6.22).

CONCLUSIÓN

El recorrido por los textos considerados permite afirmar que el tema del corazón aparece asociado en episodios muy significativos de la Biblia a la necesidad de cambios radicales de actitud y comportamiento. Los contextos han mostrado situaciones donde la relación con Dios se ha visto enturbiada y donde la vida peligra. Pero la iniciativa divina marca pauta para abrir nuevas perspectivas, incluso porque su propio corazón cambia para suscitar en quienes ha creado y elegido procesos de revisión, de corrección y a la vez de esperanza, tanto a nivel individual como colectivo. La mención del corazón indica pues que algo nuevo está por acontecer, a la vez que evidencia la urgencia de reaccionar ante conductas y relaciones deterioradas que amenazan

24 En Mt 24,48 el corazón tiene un sentido reflexivo: *se decía en su interior*.

la vida y deterioran la convivencia. Hablar del corazón en las Escrituras es hablar de novedad, de reforma, de renovación; es provocación para comprometerse siempre más en la creadora y redentora de Dios. Por último, cuando los Evangelios identifican con nombre propio algunos corazones, puede y afirmarse que orientan toda *theologia cordis*. Cada uno de los corazones identificados con nombre propio por algunos de los evangelistas, en particular el de María y el de Judas, sintetiza el alcance de la vida que se expone a Dios y se deja seducir –o no– por Él. Como lo presentaba Moisés a los israelitas en el desierto, se trata de dos caminos, uno el de la vida, el otro el de la muerte (cf. Dt 30,15). Un corazón para la vida, como aquel de María que atesora la Palabra y acompaña a la comunidad que nace, o un corazón para la muerte, como el de Judas, que desencantado se pierde en la noche abandonando a quien poco después ofrecerá para siempre su costado abierto (cf. Jn 19,34; 20,20.27), camino inequívoco al corazón de Dios.